

Pintar, alabarse a sí mismo, *pavonearse*, lucir sus trajes con afectación.

Estos dos provincialismos son también corrientes en la República Argentina.

«Ah! hembra linda, crealó
I tan *pintora*, eso sí,
Toda se *sangolotió*.....»

(ASCÁSUBI.)

PIPIOLO, ISMO, AJE.

Mientras los conservadores fueron apadados de *pelucos* por sus enemigos políticos, éstos fueron llamados *pipiolo*s por aquéllos; lo que equivale a decir que *pipiolo*s fué en la historia de nuestras antiguas luchas políticas el nombre vulgar i despreciativo de los que así mismo se llamaban *liberales*.

El señor Vicuña Mackenna explica así el oríjen de este apodo en su *Diego Portales*:

«El nombre de *pipiolo*s se atribuye a los concurrentes de segundo i de tercer orden que asistían al café del español Bárríos, situado en la calle Ahumada. Acostumbraban jugar allí malilla los hombres de alguna consideración, i a los mirones o a los que pedían barato les habían puesto por apodo el nombre de *pipiolo*s, por relación al grito de *pio*, *pio*, con que los pollos parecen solicitar su grano.»

«En aquellos tiempos en que una gran parte de la vida pública se gastaba en los cafés, donde se reunían numerosos círculos, hubo un chusco que acostumbraba caracterizar a los *pipiolo*s i *pelucones* por lo que pedían en el meson. Cuando el que llegaba ordenaba al mozo alguna cosa de sustancia como jamon, chocolate o coñac, era *pelucon*; pero si pedía ponche o *chicha* no podía ser sino *pipiolo*.»

Aun cuando lo mejor en materia de apodos es no usarlos, ya que la mala costumbre subsiste, es preciso reconocer que los de *pipiolo* i *pelucon*, tenían sobre los que en la actualidad usan los guerrilleros de la política la doble ventaja de ser nacionales i expresivos.

Pipiolaje es la reunión de muchos *pipiolo*s; *pipiolismo*, sus principios considerados como sistema de gobierno.

El señor Cuervo dice que *pipiolo* «ocurre en el libro intitulado *Doce españoles de brocha gorda i vale novato, bisoño, motolito*.»

PIPIRIPAVO.

Revesada i bárbaramente decimos que son de *pipiripavo* las comidas, bailes, obras, discursos, etc., de escasa importancia, insignificantes.

Bárbaramente, porque la palabra no es *pipiripavo*, sino *pipiripao*; i revesadamente porque ella significa lo contrario de lo que con ella damos a entender.

«PIPIRIPAO.—Convite espléndido i magnífico.»

(Diccionario de la Academia.)

«¿Qué es *pipiripao*?—Así

Lo llaman cuando por rueda

Se van haciendo convites.»

(TIRSO DE MOLINA.—*El rei Enrique el enfermo*.)

PIQUERA.

Vasija de greda, angosta de asiento i ancha de boca, que enterrada debajo de uno de los *pico*s del lagar, servía i aun sirve en algunas vendimias para recibir el mosto.

«Cojen la uva del sarmiento,

Cae el jugo a la *piquera*,

Lo cuecen, a la enfriadera,

I lo empiezan a beber.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*La Parra i el Podador*.)

PIRÁMIDE.

El señor Bello advierte en una nota de su Gramática que en Chile se usa esta voz impropriamente como mascu-

lina. Ciertó que se usá; pero habria sido justo añadir que solo entre el vulgo, el cual por otra parte, si fuese capaz de mezclarse en gramatiquerías, podría alegar en su abono mas de una respetable autoridad.

«Que lo que ser solia
Un medio celemin con ataujía
Un *pirámide* es hoi de tela de oro
I cuestan sus adornos un tesoro.»

(*La Gatomaquia, Silva 5.*)

«Cuando mas el *pirámide* se pinta.»

(BURGUÍLOS.—*Soneto 83.*)

PIRCA.

En quichua i araucano *pirca* significa *pared*.

Nosotros la hemos adoptado para denotar la pared que se hace colocando piedras brutas unas sobre otras, sin ligarlas con nada; o ligándolas a lo mas toscamente con barro, hasta una altura de metro o metro i medio.

Es voz útil, si como creemos, no tiene exacto equivalente en castellano.

Pircar es levantar *pircas*, trabajar en construirlas.

PIRICO.

Del araucano *pidco* o *pidcu*, guiso de frejoles cocidos con maiz i zapallo.

PIRIHUIN.

Del araucano *pudhuin*, la sanguijuela indijena, que suele ser bebida por el ganado i ocasionarle la enfermedad que se llama *el pirihuin*.

Matar el pirihuin, es entre los adoradores del Dios de las vendimias, beber por la mañana el primer trago para ento-

nar el estómago; lo mismo que los franceses llaman *tuer le ver*.

Apirihuinarse un animal, es enfermarse de *pirihuin*.

PIRQUEN, ENEAR ENERO, A.

Probablemente *pirquen* es el araucano *pilquen*, trapos, andrajos.

Pirquenero es en rigor el que trabaja las minas agotadas, como puede, sin método, i con escasos elementos.

Dar una mina a alguno por contrato para que sea trabajada de esa suerte, es *darla a pirquen*.

Pirquenear es trabajar de la manera indicada.

Por extension se llama *pirquenero* al que trabaja en cualquiera industria o negocio con escasos capitales, al pequeño comerciante, al abogado que no tiene mas pleitos que los que desechan por insignificantes los de mas crédito, etc.

PITAR.

No faltan pretendidos puristas que, rechazando por sospechoso el usual *fumar*, se sirvan exclusivamente del dispartado *humar*.

Tanto este como el vulgarísimo *pitar* deben ser tenidos por chilenismos.

«Unós salen a las fiestas

A *bolsear* i a *codear puchos*,

No compran tabaco ni *hoja*

I el *pitar* les gusta mucho.»

(GUAJARDO.—*Tiro a los bolseros de puchos.*)

PITILLA.

Como nombre de una planta es palabra castellana. Téngase, empero, por chilena la significacion que le damos de cierta clase de hilo o cuerda hecha de cáñamo.

PIZCOIRO.

Del niño pequeño, garboso, que se muestra mas ágil e inteligente de lo que corresponde a su edad, se dice por elogio i cariño: «¡Es un *pizcoiro!*»

Forma i significado indican a las claras que este *pizcoiro* es de procedencia quichua, en cuyo idioma *pizccoynu*, es el *trompo* i *pizcoyta*, la *peonza*.

PLANAZO.

Advertimos a los señores oficiales del ejército i de la guardia civil, que el golpe dado de plano con la espada, no se llama *planazo* sino *cintarazo*.

PLATA.

Lo empleamos malamente en Chile i en otros países de América como si fuese sinónimo de *dinero*.

«¡I qué pierdo yo en que se haga
Este casamiento? Mi hijo
Quiere: el hombre tiene *plata*.»

(FELIPE PARDO.—*Frutos de la educación*.)

PLATAFORMA.

Es voz militar (fuerte interior que se levanta sobre el terraplen de la plaza, i sirve para defender una parte de la fortificación) que usamos en Chile malamente por *tribuna*, *tablado*, i afrancesadamente por *terrado*.

No seguiríamos nosotros en consecuencia el uso que de la voz aquélla hizo el duque de Rivas en los versos siguientes:

«De este olvidado convento
Ante la portada misma
En la llana *plataforma*
Sitio de admirable vista.»

(*Recuerdos de un hombre grande*.)

PLATAL, UDO, A.

Decimos cada vez que se ofrece: «El fundo ese produce un *platal*. Su dueño es uno de los hombres mas *plata* todos del pueblo.»

Debiéramos decir: «El fundo ése produce un *dineral* o un *caudal*; su dueño es uno de los hombres mas *adinerados* o *acaudalados* del pueblo.»

POCHO, A.

Damos a este adjetivo, cuya propia significacion es *deshicolorido*, *quebrado de color*, una que seria difícil explicar. Si mal no recordamos hemos oido aplicarlo a los objetos pequeños, recojidos, mas o menos redondos, aparrados, etc. Un *quaso* decia «que los jardineros *gringos* tienen la *maña* de criar todos los árboles *pochitos*.» Quería decir que acostumbraba criarlos, no muy altos ni con muchas ramas, i con un copo mas o menos redondo.

PODER.

«Algunos dan al verbo *poder* un acusativo o réjimen directo, diciendo: *tú no me puedes; yo no te puedo*, expresiones con que se quiere significar que una persona no tiene tanta *fuerza* o *poder* como otra». (Como para levantar en brazos a otra habria sido mas exacto.) «Se comete en estas locuciones un solecismo porque el verbo castellano *poder* siempre es neutro, o por lo ménos no tiene otro réjimen directo que los infinitivos: *Yo no puedo escribir; usted pudiera haberme avisado*.»

(ANDRÉS BELLO, artículo publicado en *El Araucano* en enero de 1834.)

POLOLO, POLOLEAR.

Del araucano *pulomen*, especie de *moscardon*.
Usámoslo ya en ese sentido, ya figuradamente para de-

signar a los mozos que acosan a las niñas casaderas galanteándolas, i que carecen de los medios, o con mas frecuencia de la voluntad de llegar al casorio.

Ejemplo del sentido recto:

«.....A la hora en que, alejándose las golondrinas en bandadas, comienzan a salir de entre las tejas los murciélagos i a revolotear los *pololos* en torno de los naranjos nuevos.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Loco Eustaquio.*)

Del sentido figurado:

«Sucedió que un viejo *cholo*

A una niña pretendía:

I la madre le decía:

¡Cuenta con ese *pololo!*»

(GUÁRJARDO.—*El Viejo lacho.*)

Pololear es andar en las tertulias i saraos de una a otra niña requebrándolas, no mui a su gusto i con un tantico de impertinencia.

Nuestros *pololos* son pequeños *abejorros*.

POLVO.

No recordamos haber visto empleada por ningun buen escritor español la frase *no vésele el polvo*, o *el polvillo a alguno*, para indicar que ha desaparecido o huido con extraordinaria lijereza.

Véase un ejemplo en la palabra LARGAR.

PONCHO.

Del araucano *pontho*, manta de tela burda de lana, cuadrangular i con una abertura en el medio para meter por ella la cabeza.

El *ponchó* se diferencia de la manta en que aquél es mas tosco casi siempre i siempre mas grueso que ésta.

Juan de Arona tiene a *poncho* por peruanismo, i lo es-

cribe constantemente con bastardilla en sus *Poesías peruanas*.

«Entre las ondas de niebla

Un *poncho* se ve flotar,

Que anuncia jinete rápido

Sobre un caballo marcial.»

Otros ejemplos pueden verse en las páginas 201, 203 i 309 de la obra citada.

En Chile el *poncho* es, entre la jente pobre i campesina, de uso mucho mas comun que en el Perú; pero ¿se usa el *poncho* en España? desde cuándo? i con qué nombre? I si allá se usa, ¿el *poncho* castellano es un derivado del *pontho* araucano, o bien esta voz no es mas que una corrupcion de aquélla?

Buscamos alguna luz en el Diccionario de la Academia i él no hace mas que aumentar nuestras dudas explicando así una de las acepciones de *poncho*: «Sayo sin mangas que se pone por la cabeza a modo de casulla.»

«Sigamos i veremos que se reunen en una pieza apartada con el tio Jerundio i con otros cinco individuos todos de *poncho* i *chupalla*.»

(ANTONIO ESPÍNEIRA.—*La Casa maldita.*)

POPELINA.

Como derivada de la misma raiz que *papel*, del cual no es mas que una imitacion, debe ser i es *papelina*. No lo echen en saco roto los señores comerciantes que hacen imprimir listas de *baraturas*, ni los señores correctores que revisen las pruebas de éllas.

PORONGO.

Cantarito cuellilargo de barro. En quichua *puruncu*; en araucano *puruncu*.

Porongo úsase tambien en el Perú, segun se vé en este pasaje de Juan de Arona:

«A pesar de esto me he llevado chasco
Pues botella o redoma no es, ni frasco,
Sino largo *porongo*;
Lo que en este momento de su dueño
El paladar remoja i tranquiliza
Con el ardiente liquido *pisqueño*.»
(*Poesías peruanas.*)

Reina la mas completa anarquía entre nosotros acerca de la mejor manera de designar la legumbre que los botánicos llaman *phaseolus vulgaris*.

El vulgo no habla ni quiere oír hablar mas que de *porotos*; i no faltan algunos que temerosos de ser tildados de zafios, nos hablen mui seriamente de *habichuelas* i de *judías*.

Entre aquél i éstos la jeneralidad de las personas ilustradas opta por *frejol*; pero son mui pocos los que no dudan sobre su recta pronunciaci3n i ortografía.

Hemos oido i leido *frejol* i *fréjol*, *frijol* i *frisol*. ¿Con cuál de ellos seria mas conveniente nos quedáramos?

Prescindiremos de *judía* i *habichuela* mui castizas, pero que parecen definitivamente abandonadas por el uso de instruidos e ignorantes.

Quédannos en consecuencia *poroto* i *frejol*.

El primero es un provincialismo del Perú, Bolivia, Chile i la República Arjentina, i viene del quichua *purutu*. Anda en los labios de la jente mazorrall como en sus propios dominios, i allí estaria bien que se quedase, pues la ilustrada no la necesita.

Siendo uniforme la pronunciaci3n de esta voz i estando ademas ella conforme con la de la primitiva *purutu*, no podemos explicarnos la causa del error en que cayó el señor Gay que escribe *poroto* en su *Historia de Chile*.

En cuanto a *frejol*, debe tenerse presente que la Academia, que lo tilda de provincial, lo hace grave, i escribe *fréjol*. Lo mismo Domínguez.

En Colombia, si hemos de atenernos al vocabulario que viene al fin de la *María* de Jorje Isaacs, se dice *frisol*.

Covarrúbias, en su *Tesoro de la lengua castellana*, escribe *pesoles* «por otro nombre *frisoles* o *judiguelos*.»

En Chile lo corriente entre la jente educada es pronunciar *frejol*. No vemos razon para aconsejar que se abandone esta acentuacion i se siga la que nos indica la Academia. En efecto, contra la autoridad de tan respetable corporacion podemos invocar, no solo el uso jeneral en Chile, sino tambien la etimolojía, pues *frejol* viene del griego *phasiolo*, por el intermedio del latin *phaseolus* o *phasiolus*, si no mienten Dioscórides (el ilustrado por el doctor Laguna) i Covarrúbias.

Vamos a los ejemplos:

«El valle de Purutum es todavía famoso por el excelente cultivo de sus *porotos*.»

(VICUÑA MACKENNA.—*Historia de Santiago.*)

«Adelante (dia 6) *fezoes*, por frejolos o judías. En portugues *fejioes*.»

(*Varnhagen*, lugar citado en la voz CACIQUE.)

«Recibí mi racion de *frisoles*.»

(JORJE ISAACS.—*María.*)

PORUÑA.

Utensilio que no es por lo jeneral mas que un cuerno de buei partido longitudinalmente por la mitad, i que sirve a los *bodegoneros* (en español *lonjistas*) para sacar de los cajones i poner en la balanza el arroz, la *yerba-mate*, el azúcar, etc.

«Talvez viene de la misma raiz que *porongo*.

Hombre de poruña, de poca importancia, plebeyo, mercachife.

«The earth or sand is put into a vessel of wood or horn called *poruña* which is placed in a running stream.»

(MOLINA.—*History of Chile.*)

«Verás, pues, con otros nombres

Los guisos que conocemos

I en platos como *puruñas*

Conducir los alimentos»

(*Lima por dentro i fuera.*)

POSTRERO, A.

No hai necesidad de advertir que este adjetivo es castellano i que como tal tiene dos terminaciones: «El suspiro *postrero*, la *postrera* mirada del moribundo.»

En Chile úsase tambien esta voz, vulgar aunque frecuentemente, como adverbio i cual si fuese sinónima de *despues*.

«Mi madre murió *postrero*

I cuando a la muerte estaba

Me decia en lo que hablaba:

Hijo si me lleva Dios

Te quedará para vos

La *callana* en que tostaba»

(GUAJARDO.—*La herencia de Don Cristóval.*)

POTRERO.

Acerca de esta voz dice el señor Vicuña en su *Historia de Santiago*:

«Valdivia hizo un gran cercado en los alrededores de la ciudad, que se llamó *potrero*, por los potros que echó en su recinto bajo el cuidado de un albeítar pagado por la ciudad, i es curioso saber que de allí vino el nombre que se dió despues a los cercados de nuestros campos, bien que el hecho de llamarse *potreros* los sitios de cultivo, es una lójica fácil de comprender en nuestro suelo en que hai tantas cosas, tantos nombres i tanto hombres al revés.»

Sin salir en defensa de las cosas, nombres i hombres que pueden existir patas arriba en nuestro suelo, aunque seguramente no en mayor abundancia que en cualquier otro, americano o europeo, nos limitaremos a poner en duda la exactitud de la relacion de causa a efecto que el señor Vicuña señala entre la idea, no mui rara por cierto, de don Pedro de Valdivia i el hecho de haberse llamado *potreros* aquí, en la República Arjentina i en las de Bolivia i el Perú, los recintos mas o ménos grandes i bien ce-

rrados que se destinan en las haciendas a la crianza de los ganados.

El equivalente español de *potrero* es *potril* i tambien *dehesa*, segun puede deducirse del título de la comedia de Breton: *El pelo de la dehesa*. Los diccionarios de la lengua hablan de *dehesas de potros* i de *dehesas de yeguas*.

«Talvez nace en Paita, talvez en Europa

Talvez en la *puna*, talvez en Ocopa,

Talvez en *potrero*, talvez en *jardin*»

(JUAN DE ARONA.—*Poesías peruanas.*)

PRESTAMISTA.

La misma variedad de acepciones en que se usa *presta* (véase EMPRESTAR) existe en el sustantivo *prestamista*, del cual nos servimos para denotar, ya la persona que da, ya la que toma prestado. La primera significacion prevalece en la práctica; la segunda es la que le atribuye nuestro Código de Comercio.

«El señor Vice-presidente.—Quisiera que se me explicara por los miembros de la Comision, lo que significan estas palabras *prestamistas a interes o descuento*»

«El señor Claro.—El señor ministro de Hacienda ha manifestado ya cual es la significacion precisa de las palabras *banco* i *prestamista*. *Banco* nos ha dicho, es el establecimiento que da a interes capitales propios i ajenos que ha recibido en depósito, i *prestamista* el que presta o descuenta con capitales propios.»

(Sesion extraordinaria de la cámara de diputados de Chile de 20 de enero de 1866.)

«El que entrega la cantidad se denomina *prestador* o *dador*; el que la recibe *prestamista* o *tomador*»

(Código de Comercio, art. 1168.)

«PRESTAMISTA.—El que da dinero a préstamo»

(Diccionario de la Academia.)

«PRESTAMISTA.—El que da o toma dinero a préstamo: (se entiende mas de ordinario por el que lo da.)

(Diccionario de Salvá.)

«PRESTAMISTA.—El que toma, i mas bien el que da, dinero a préstamo.»

(Diccionario de Domínguez.)

PRESTAR.

Véase EMPRESTAR.

PRETENSIOSO.

Los diccionarios autorizados no traen este adjetivo, muy usado en Chile i tambien en España, como se ve por los ejemplos siguientes de correctísimos escritores:

«He aquí otra muestra de las frivolidades que el señor Martínez de la Rosa nos ha dado bajo el nombre *pretensioso* de poesías.»

(J. M. VILLÉRGAS.—*Juicio crítico.*)

.....«siquiera el estilo sencillo i castizo de éste (Rivadeneira) sea superior al de aquél (Cienfuegos) algun tanto hinchado i que se resiente de la época *pretensiosa* en que fué escrita.»

(VICENTE DE LA FUENTE.—*Introducción a la vida del P. Láinez.*)

Es adjetivo bien formado i útil, si bien no del gusto del señor Baralt, quien quiere se diga *presuntuoso*, *afectado*, *vanaglorioso*; i aplicado al estilo, tono, etc., *afectado*, *amanerado*, *laborioso*, *pedantesco*, *altisonante* «i mil otras cosas que sería prolijo enumerar.»

PREVENIR.

Entre la jente mazorral este verbo se usa por su semejante en forma, aunque muy diverso de significado, *provenir*.

«¡aquel mal que adolecía

Previno segun decia

De tomar agua bendita.»

(GUAJARDO.—*La Beata empachada.*)

PREVER.

Los verbos compuestos de *ver* se conjugan como él. Hai por lo tanto una *e* demas en los siguientes pasajes:

«La ciencia observa las relaciones de causa i efecto que existen entre los hechos i se esfuerza por deducir de esta observacion fórmulas que le permitan *prever* los fenómenos futuros.»

(DIEGO BÁRROS ARANA.—Traducción de un artículo de M. Courcelle, publicado en *La Revista del Pacífico.*)

«... puede *prever* las consecuencias de tal i tal acto o *prever* los hechos venideros.»

PRODUCIDO.

El caudal que se saca de alguna cosa que se vende no es el *producido* de ella, como muchos dicen, sino su *producto*.

PROPIO (LO.)

La locucion, tan usada entre el vulgo, *lo propio*, por *lo mismo*, *igual cosa*, *otro tanto*, no es castiza.

«En la Francia fué Calvino

Quien a la Iglesia dió guerra

Lo propio hizo en Inglaterra

Enrique VIII, etc.»

(GUAJARDO.—*El Protestantismo.*)

¿Debe reputarse tambien como un provincialismo el uso, tan corriente en varios países de América, de *propio* por *correo*?—Si, hablando en rigor, porque en castellano *propio* es solamente «el correo de a pié que se despacha para llevar cartas de importancia;» i nó, porque sin mucho esfuerzo ni violencia, ha podido pasar a denotar al correo de a caballo que se despacha extraordinariamente para dar

una noticia, llevar comunicaciones con gran rapidez, que es lo que entendemos cuando decimos: «Ha llegado un *propio* de Mendoza trayendo noticias de importancia al señor Ministro plenipotenciario de la República Argentina en Santiago.»

El señor Paz Soldan i Unánue (Juan de Arona) cree que *propio* en el último caso es un peruanismo, como lo da a entender la bastardilla con que lo hizo imprimir en este pasaje:

«Las espuelas le arrima
I parte como un cohete
Que el singular jinete
Iba de *propio* a Lima.

(Poesías peruanas.)

PROVISORIO, A.

Acerca de esta voz, que usamos como si *provisional* no existiese en los diccionarios i buenos autores, escribe el señor Cuervo:

«Si se compara *provisorio* con los demás adjetivos de igual formación, como *oratorio*, *atestatorio*, *infamatorio*, *consolatorio*, *adulatorio*, etc., se colige que el significado que le corresponde es el de *propio del provisor*, que le pertenece, o que conduce a proveer, sirve para ello; de suerte que sin pisca de razón se le atribuye el de *provisional* por americanos i españoles. Es tomado del francés i la Academia no le ha dado el pase. Con razón, pues en los recientes alborotos de España dijeron *gobierno provisional*, que no *provisorio*.»

«La nación huérfana i privada de su buen Rei, erijia un gobierno *provisional*.»

(JOVELLANOS.—*Memoria que dirigió a sus compatriotas*, pte. I, art. I.)

La opinión anterior, mui respetable en sí misma, lo es tanto más cuanto que se desprende de la doctrina que establece Monlau en su *Diccionario etimológico*, pág. 117.

una noticia, llevar comunicaciones con gran rapidez, que es lo que entendemos cuando decimos: «Ha llegado un *propio* de Mendoza trayendo noticias de importancia al señor Ministro plenipotenciario de la República Argentina en Santiago.»

Antes de tener conocimiento de los apuntes con que algunos amigos han tenido la bondad de ayudarnos a completar i rectificar lo que vamos escribiendo, teníamos a la interjección vulgar *¡pucha!* o *¡puchas!* señalada como un provincialismo chileno i advertíamos que ella se empleaba unas veces para denotar alegría o entusiasmo i otras enfado.

Del primer uso habíamos copiado el siguiente ejemplo de Ascásubi:

«¡Eh *pucha!* si es un encanto
Ver los diferentes lances, etc.»

(La Tierra.)

Del segundo, este otro:

«Sintió en la cara entónces el tunante
Llover con furia, i al sentirlo dijo:
—¡Eh *puchas hoo!* con el gotear prolijo,
Oiga Ud. que me lluevo, *vigilante*.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*El Borracho*.)

Mas ántojósele por malos de nuestros pecados a un amigo aconsejarnos leyésemos la escena V, acto II de la comedia de Tirso de Molina *La Villana de Vallecas*, i ved ahí por tierra el edificio que impremeditadamente habíamos levantado sobre un cimiento de arena.

Dice doña Violante en el lugar citado:

«¡Oh hí de *pucha!*
¿I qué quereis ver con ella?»

¡*Pucha!* no es en resúmen un provincialismo americano, sino un vocablo castizo aunque tan bajo i grosero del otro como de este lado del Océano.

PUCHO.

La opinión anterior, mui respetable en sí misma, lo es tanto más cuanto que se desprende de la doctrina que establece Monlau en su *Diccionario etimológico*, pág. 117.

Úsase por toda clase de personas en Chile, las repúblicas del Plata, Bolivia i Perú, ya para denotar la cola que queda i se tira despues de fumado el cigarro, ya para ponderar lo poco en que se estima una persona o cosa.

Juan de Arona, que la trae entre sus peruanismos i que se ha servido de ella en sus *Poesías*, la declara una voz útil para evitar los rodeos que su eliminacion haria inevitables (*punta, cabo, cola, colilla* de cigarro.)

«Una sonrisa
De mi desden es mucho
Para tí que no vales ni aun el *pucho*
De un pésimo cigarro.»

Así cierto pinche de cocina, elevado sucesivamente a municipal, diputado i senador, apostrofa en una comedia de Segura a su antiguo amo.

Tambien nos atrevimos nosotros a emplear la palabra de que tratamos, en la traduccion que publicamos en *La Estrella de Chile* de algunas de las sentencias o máximas del poeta latino Publio Siro:

«Ser bueno importa mucho,
Ser tenido por tal importa un *pucho*.»

Audacia grande sin duda, pero no tanto como la que necesitó nuestro compatriota don Guillermo Matta para hacer un ensayo semejante con el bárbaro *chivateo* (véase esta voz); ni con mucho comparable al feliz desenfado con que un vate arjentino dió hospedaje en el *Parnaso* al humilde *pucho* ennobleciéndolo en su afamada cancion *El Cigarro*, cuya penúltima estrofa es así:

«¿Qué nos dejan en sus huellas
La grandeza i los honores?
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores:
La patria al que ha perecido
Desprecia como a un zamarro.....
Como yo arrojé i olvido
El *pucho* de mi cigarro.»

PULPERÍA, ERO.

Consignamos aquí estas dos voces, no embargante que ellas se encuentren adoptadas ya por la Academia, significando la primera *venta, ventorrillo, lonja*, i la segunda, *ventero, lonjista*, tanto por ser orijinarias de la América Meridional, cuanto para poner a la vista del lector la curiosa etimología que de ellas trae Garcilaso en sus *Comentarios reales*, (libro 6.º cap. 20 de la segunda parte) donde dice: «Que cada día habia muchas pendencias singulares, no solamente de soldados principales, sino tambien de mercaderes i otros tratantes, hasta los que llaman *pulperos*; nombre impuesto a los mas pobres vendedores, porque en la tienda de uno de ellos hallaron vendiéndose un *pulpo*.»

PUNA.

En quichua *puna* es la *sierra, tierra fria, páramo*.

Usámosla, i mas que nosotros los peruanos en esa acepcion, pero principalmente para denotar la incomodidad (hielo, sofocacion con dolores en las piernas) que experimentan los viajeros en los lugares mui altos de la Cordillera.

«En las altas rejiones de la *puna*

Do el albo o *cúntur* silencioso reina

De estos hilos de plata está la cuna.»

(JUAN DE ARONA.—*Poesías peruanas*.)

«Pocas sus frases son, pero oportunas
I su rostro descuella con el brío
I con el no aprendido señorío
De la ágil señorita de las *punas*;
Lo que quiere decir que la tal dama
Se parece a una *llama*.»

(LD. ID.)

Véase APUNARSE.